



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

Alberto Navarro. EMBAJADOR DE LA UNIÓN EUROPEA EN CUBA

“La primera empresa de Salamanca es la Universidad, incluyendo a su Hospital”

El diplomático lamenta que en España “no se haya desarrollado una política para potenciar a las universidades con más prestigio y antigüedad en vez de multiplicar los centros académicos con un nivel muy bajo”. Navarro agradece el enfoque que Francisco Tomás y Valiente le daba a sus clases. “Su manera de impartir era mucho más crítica”.

BERTA BAZ | MADRID

DESDE septiembre de 2017 Alberto Navarro (Santa Cruz de Tenerife, 1955) ocupa el cargo de embajador de la Unión Europea en Cuba, pero hasta la fecha siempre ha estado con la maleta hecha y destinada en un amplio abanico de países. Navarro ha sido embajador de la UE en la República Dominicana y embajador de España en Portugal y en Marruecos. Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca, ha sido director general de Coordinación Jurídica e Institucional Comunitaria y jefe del Gabinete del ministro de Asuntos Exteriores, jefe del Gabinete del Alto Representante para la política exterior Javier Solana así como director del Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea y secretario de Estado para la UE en el primer gobierno del presidente José Luis Rodríguez Zapatero.

—Estudiante de Derecho en la década de 1970, ¿cómo se vivió a nivel universitario el fin de la dictadura?

—Ya en la primera mitad de la década de los 70 en la Universidad se respiraba un ambiente muy movido y abierto por lo que tras la muerte del general Franco no se produjo un cambio muy brusco. Recuerdo que cuando falleció mucha gente paseaba por Salamanca con una gran cinta negra de luto en las mangas de los abrigos. La sociedad española había ido evolucionando de una manera paulatina gracias sobre todo al turismo, aunque durante los años de la Transición se celebraron numerosas huelgas y asambleas en las distintas facultades de la Universidad.

—¿Qué catedrático le marcó durante la carrera?

—Sin duda Francisco Tomás y Valiente, catedrático de Historia del Derecho, fue el profesor que más me marcó. Fue muy buen profesor y una grandísima persona de la que conservo muy gratos recuerdos. En aquella época pri-

maba en la Universidad una enseñanza memorística y agradezco mucho el enfoque que Tomás y Valiente le daba a sus clases porque su manera de impartir era mucho más crítica y muy atractiva. Fue el único catedrático que tenía como obligatorio el examen oral, lo que suponía para él muchas horas de trabajo. Sin duda puede ser más cómodo optar por exámenes escritos, pues se realizan en una única convocatoria y luego el profesor los corrige tranquilamente en su despacho, mientras que Tomás y Valiente pasaba

“Fuera se tiene una imagen muy buena de la Universidad. En América es una referencia”

varias jornadas realizando las pruebas orales. Lo prefería porque en este tipo de exámenes se comprueba si el alumno está verdaderamente bien preparado ya que se hacen muchas preguntas saltando de un tema a otro. Recuerdo que a los estudiantes nos ponía en un cenicero unos caramelos para la garganta.

—¿Cómo evaluaría al conjunto del profesorado?

—Entonces todos los profesores que nos daban clases eran catedráticos y con un nivel educativo muy alto. No es como ahora que la mayoría de las clases las dan los profesores titulares o los interinos. De los catedráticos que tuve durante mis cinco años en la facultad puedo citar, además de a Tomás y Valiente, en Derecho Romano a Alfredo Calonge, en Economía a Gloria Begué, en Administrativo a Enrique Rivero o a Lamberto Echevarría en Derecho Canónico. En aquellos años era inimaginable que diera clase otra persona que no fuera el catedrático

co, a no ser en ocasiones muy excepcionales por ausencias o en casos de enfermedad.

—La Facultad de Derecho de Salamanca ha dado grandes nombres. ¿A quién destacaría de su época?

—Yo admiro mucho a la salmantina Araceli Mangas. De hecho siendo secretario de Estado le pedí que formara parte de un pequeño grupo de expertos que queríamos que nos asesorara en las negociaciones comunitarias. Araceli Mangas es una de las personas por las que tengo mayor admiración intelectual en el difícil mundo del derecho comunitario. Ella tiene el honor de ser la primera catedrática de Derecho Comunitario en España, en la Universidad Complutense. Creo que en los planes de estudio de las facultades de Derecho se debería dar mayor importancia a la asignatura de Derecho Comunitario o Europeo ya que el 60% del derecho que se aplica en España es precisamente comunitario.

—Hombre muy viajado, ¿qué imagen se tiene de la Universidad de Salamanca en el extranjero?

—Se tiene por lo general una imagen muy buena. Sobre todo en América la Universidad de Salamanca es una referencia. Ahora se habla mucho

del valor de las marcas, y la marca Universidad de Salamanca tiene un valor y un potencial impresionante. Se nombra a Cambridge, a Oxford, a la Sorbona y, por supuesto, también a Salamanca como una de las universidades con más solera de Europa y del mundo. Yo he lamentado en más de una ocasión que en España no se haya desarrollado una política para potenciar a las universidades con más prestigio y años de antigüedad en lugar de multiplicar los centros académicos con un nivel muy bajo de profesorado y medios en muchos casos. Cuando mi padre fue rector de la Universidad de La Laguna en los años sesenta, en España había tan solo once universidades. Estas universidades contaban con colegios mayores, con excelentes catedráticos y con muy buenas bibliotecas. Al multiplicarse exponencialmente el número de universidades no se

han podido, lamentablemente, mantener los mismos niveles de exigencia y calidad. Creo que es mejor potenciar los colegios mayores, ofrecer becas para que salgan de sus ciudades muchos de los alumnos para ir a la universidad o reforzar las principales bibliotecas y centros de investigación en lugar de abrir docenas de universidades mediocres y dar títulos a muchos universitarios que van directamente al paro.

—Su padre, Alberto Navarro, fue un referente de la Universidad española. ¿Cómo lo recuerda?

—Mi padre siempre estuvo vinculado a la actividad universitaria. Era de un pueblecito de Ávila, Villanueva del Aceral, aunque vivió su infancia en Ciudad Rodrigo y más tarde estudió Filología Hispánica en Salamanca. Tras licenciarse sacó la cátedra muy joven y se fue a Canarias donde desde 1949 trabajó como catedrático de Lengua y Literatura española en la Universidad de La Laguna, institución de la que fue rector durante 13 años. Cuando yo tenía diez



Ficha

Carrera y promoción: Derecho, 1977.

Un profesor: Francisco Tomás y Valiente.

Una comida: Huevos con farinato.

Un rincón de Salamanca: La Plaza de la Libertad.

Una canción de aquellos tiempos: 'Porque te vas' de Jeanette.



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

años, en el año 1965, mi padre regresó a Salamanca como catedrático del departamento de Literatura española y director del Colegio Mayor Hispanoamericano Hernán Cortés. Se jubiló en 1985 y entonces fue nombrado profesor emérito. Hasta el momento de su fallecimiento, en 1990, vivió siempre en Salamanca, ciudad de la que había sido alcalde entre 1966 y 1968. Le fue concedida la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio.

—Su progenitor conocía bien los entresijos de la ciudad a nivel político y universitario.

—Mi padre quería mucho a su ciudad y, es lógico, porque Salamanca engancha. Yo la calificaría de única, aunque imagino que es lo que piensan muchos de sus ciudades de origen. Afortunadamente, también para muchos desafortunadamente, siempre las opiniones cambian según los intereses, no hay una industria o una fábrica importante por lo que la ciudad de Salamanca vive por y para la Universidad. La primera empresa de Salamanca es la propia Universidad incluyendo, obviamente, a su Hospital Clínico. Mis años universitarios, y también los del bachillerato, los recuerdo con muchísimo cariño. Hice muchos amigos que todavía conservo. A veces pienso que fueron los mejores años.

—¿Su padre fue muy exigente con los estudios de sus hijos?

—Él nos daba ejemplo. Se encerraba en el despacho y pasaba muchas horas leyendo, escribiendo y preparando sus clases. No tuvo la necesidad de imponernos nada ya que los seis hermanos éramos conscientes de la importancia que tenía estudiar para prosperar en la vida. Éramos muy asiduos a la biblioteca en busca de libros. Él me dio, insisto, ejemplo y yo intento hacer lo mismo con mis hijos,



A la derecha, imagen de una fiesta universitaria acompañada por las canciones de la tuna y arriba el embajador con un grupo de amigos.



afortunadamente también grandes lectores. Mi padre se especializó en literatura del Siglo de Oro, sobre todo en Miguel de Cervantes, pero también en Pedro Calderón de la Barca, Vicente Espinel, Diego de Torres Villarroel o Pedro Antonio de Alarcón. Escribió también mucho sobre el mar en la literatura española y sobre Benito Pérez Galdós, el insigne escritor canario.

—Nombrado director del Colegio Mayor Hispanoamericano Hernán Cortés. ¿Toda su familia vivía en esta residencia?

—Sí, en aquella época estaba en la Gran Vía, en el edificio que ahora es la sede de la Delegación de Educación de la Junta de Castilla y León, y en los años setenta, cursando yo Derecho, se trasladó a su nueva sede en el paseo de San Vicente, frente al Hospital Clínico, que es donde sigue en la actualidad. El colegio comunicaba con un edificio de viviendas ocupadas por catedráticos y, en este inmueble, en la primera planta vivíamos

“Hay que saber responder a los cambios, la Universidad debe formar en nuevas disciplinas”

toda la familia. Sin duda disfruté de un ambiente estudiantil pleno tanto en mis clases en la facultad como en mi domicilio. De hecho todos los hermanos comíamos la comida de los colegiales, y nos mezclábamos con ellos. Recuerdo las interminables partidas de cartas al mus y al tute o las novatadas al inicio de todos los años. El Hernán Cortés, junto con el Colegio Mayor Guadalupe de Madrid, eran los únicos que estaban especialmente dedicados a acoger a los estudiantes hispanoamericanos en España.

—¿Muchas anécdotas?

—Muchísimas, al igual que muchos recuerdos imborrables de aquellos años. Era la época en la que empezaron a llegar a los cursos de verano algunas chicas norteamericanas, y para nosotros, que estábamos aún con la censura y las limitaciones de la época de Franco, fue toda una revolución. Hay que recordar que entonces estaba prohibido besarte con tu novia en un parque o en la calle.

—¿Qué imagen le gustaría que la Universidad proyectara en el año de su octavo centenario?

—La imagen de una Universidad moderna, viva, abierta al mundo y al saber pero a la vez respetuosa con su glorioso pasado y con lo mucho que ha aportado a las distintas ciencias. La Universidad debe estar a la vanguardia de su tiempo, inspirando e innovando para que avancemos hacia una sociedad más humana, más sostenible y solidaria. Deberíamos entre todos ayudar a que la Universidad de Salamanca siga irradiando

saber, estando a la vanguardia de las ciencias y transmita los conocimientos de generación en generación siendo altamente valorada por la sociedad en la que se inserta. Así es cómo podrá seguir viva ocho siglos más.

—¿Es crucial aumentar la oferta de títulos o seguir apostando por las carreras ya creadas?

—Una Universidad no puede coexistir en su propia salsa ni quedarse anclada en el pasado, tendrá sin duda que adaptarse a los nuevos tiempos. Hay que saber responder a los cambios, a los retos y a las necesidades de la sociedad, por lo que deberá ofrecer formación y conocimientos en las nuevas disciplinas que vayan siendo necesarias. Hoy, por ejemplo, las energías renovables, las nuevas tecnologías o el desarrollo sostenible nos interpelan a todos, incluida obviamente la Universidad. Los jóvenes buscarán siempre las mejores ofertas de enseñanza para poder desarrollar sus capacidades y asegurarse un futuro mejor.

PERSONAJES HISTÓRICOS

“El Tostado”, un escritor prolijo y destacado teólogo del siglo XV

R.D.L. / SALAMANCA

Entre 1400 y 1409, la fecha no se conoce con exactitud, nació en Madrigal de la Sierra (Ávila) Alonso Fernández de Madrigal, también conocido como Alfonso de Madrigal, Alonso Tostado de Madrigal o, simplemente, “el Tostado”.

Formado en el colegio de los franciscanos de Arévalo, llegó a la Universidad de Salamanca para graduarse como Maestro en Artes y Teología, llegando a ser bachiller en Derecho. Fue en Salamanca donde desarrolló su labor docente como titular de la cátedra de Artes y Filosofía Moral. De gran inteligencia y erudición, según recogen los expertos, hacia el año 1441 se encargó de la cátedra de Exégesis bíblica y cinco años después ocupó la de Poesía, siendo nombrado poco después maestrescuela de la Catedral, es decir, se convirtió en el encargado de enseñar las ciencias ecles-

siásticas. Todo un honor al que se sumó después su cargo como rector del Colegio de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca, modelo de los colegios clásicos de España y de buena parte de los creados tiempo después en América.

En esos años desarrolló “el Tostado” una extensa obra. Su prolijidad fue tal que a él se debe el dicho “escribir más que el Tostado”. Sus publicaciones fueron principalmente de carácter eclesiástico y doctrinal. “Suma de Confesión”, “De Santísima Trinitate”, “Tratado de los dioses de la gentilidad” y “Apologeticum” son algunas de sus obras más famosas, pero lo cierto es que escribió comenta-

rios a todos los libros de la Biblia, glosando los prólogos de la Vulgata de San Jerónimo donde



introdujo, además, interpretaciones propias. Considerado el más destacado teólogo español de la primera mitad del siglo XV, no se sometió a las normas, sino que sus atrevidas interpretaciones de algunas cuestiones le valieron la enemistad de personalidades de la época, como fray Juan de Torquemada, del que tuvo que defenderse ante el papa Eugenio IV. De “perros rabiosos” tachó Alonso de Madrigal a los jueces de la Curia ante los que defendió 21 tesis acerca de la remisión del pecado o la celebración de la última cena. Finalmente, se ganó la

admiración del papa, fue absuelto y hacia 1446 el papa le nombró maestrescuela de la Catedral.

También el rey Juan II reconoció su erudición al nombrarle miembro del Consejo Real como canciller. Su inquietud le llevó a adentrarse por las corrientes reformadoras de la Iglesia de aquel momento. Algunas fuentes lo situaron en el Concilio de Basilea, pero parece que los historiadores no confirman tal asistencia, aunque fue un convencido conciliarista y así lo reflejó en diversas obras. Se interesó por las corrientes renovadoras del pensamiento de su época, tanto religiosas como filosóficas, siendo considerado representante del primer humanismo castellano ya que dignificó el castellano como lengua capaz de expresar el pensamiento filosófico. En este sentido, hay que recordar que tradujo al castellano obras clásicas. A nivel político, sobresalió por su defensa de la monarquía. El 3 de septiembre de 1455, siendo obispo de Ávila, falleció tras haber alcanzado gran prestigio. Está enterrado en la Catedral de Ávila. Su sepulcro fue obra del escultor Vasco de la Zarza.



GRADUACIONES



Los alumnos de Pedagogía celebraron su graduación en el Palacio de Congresos. | GUZÓN



El Palacio de Congresos acogió la graduación de los alumnos de la Facultad de Educación. | JAVIER CUESTA



El grado de Comunicación Audiovisual de la Universidad se graduó en el salón de actos del edificio FES. | GUZÓN



La 40ª promoción de alumnos de Geografía, apadrinados por el doctor Marcello, y los de Humanidades en el acto de graduación. | GUZÓN



Graduación del grado en Historia y Ciencias de la Música en la Facultad de Geografía. | GUZÓN